

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII

NUM. 1.009

Palma de Mallorca 1.º Julio de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

De lo nuestro

En mi pasado artículo decía y repito hoy, que lo primero es crear una vigorosa y disciplinada organización obrera.

Crearla, infundirla cohesión ideal, darla unidad de pensamiento y acción para que adquiera la personalidad y preponderancia necesarias para la mayor eficacia en sus luchas, significa acabar de una vez con la anarquía, la incoherencia y la indisciplina que mina y destruye nuestra fuerza.

Y si no es posible, si el amor propio, envidias mal reprimidas, rencillas y rencores personales pesan más en nosotros que el bien que haríamos con la unión de todos a la causa obrera, se impone, después de determinar concretamente la posición de cada uno, no continuar una hora más en esa lamentable confusión, cien veces peor que la separación clara y sincera de grupos, cada cual con su santo y seña y con la íntegra responsabilidad de sus actos.

A más de conveniente ha de ser más noble y honrosa para todos esta actitud. Conveniente por cuanto los actos futuros de las distintas agrupaciones determinarán la razón de ser, el predominio de aquella que mejor responda a las necesidades y anhelos de la clase trabajadora; más noble, más honrosa porque dignamente no deben estar juntos quienes se repudian, se injurian y villipendian, y llevan con su sectarismo y su intolerancia la desorientación y el desconcierto a los organismos obreros, y no ya únicamente por diferencias de doctrinas y procedimientos, sino por vergonzosos odios, por ilegítimas ambiciones, por llegar por la vileza, inventando o agrandando culpas y defectos ajenos, a los elevados puestos que alcanzaron justamente otros compañeros por la probidad y el mérito.

Nada de confusiones, pues, en lo sucesivo. La organización política y sindical del Partido Socialista mallorquín debe responder claramente tanto a lo que constituye su esencia doctrinal como a las realidades y ambiente de nuestro país. Nosotros, por consiguiente, al dirigiéndonos a los obreros les diremos que somos simplemente socialistas con tanta fé en la eficacia de los métodos evolutivos como en la necesidad de los verdaderamente revolucionarios, pero que nuestro revolucionarismo no consiste en gritarlo a todas horas como anuncio de nuestra impotencia; que no creemos en la revolu-

ción catastrófica de las turbas famélicas; que no nos convence la táctica de «todo o nada», de la intransigencia a todas horas, de las fórmulas absolutas y simplistas, porque todo esto nos parece muy bonito para declamar en público y hacer frases pseudo-revolucionarias. Mas por mucho que se abuse de esta fraseología y de estos tópicos no se crean ni fortalecen nuestras agrupaciones, ni se conmueve la sociedad ni peligra el régimen.

No, no es este el camino para hacer una organización consciente de su mi-

sión y de su responsabilidad, hoy otra debe ser nuestra actuación. La sinceridad debe ser nuestro guía al hablar a los obreros. Y, sinceramente, no podremos decirles que con asociarse mejorarán inmediatamente su situación ni que con sólo llamarse revolucionarios conseguirán como por arte de encantamiento la transformación de todas las relaciones sociales. Digámosles que sus miserias y sufrimientos disminuirán si saben hacer fuertes y vigorosas sus organizaciones; si fraternalmente unidos y disciplinados saben elevar por el

estudio y la educación su inteligencia y sus sentimientos; si saben tener fé en su ideal y constantemente con amor y entusiasmo laboran por su mayor pureza y engrandecimiento.

Así, y no de otra manera haremos obra verdaderamente revolucionaria, así, por el camino de las sanas rebeldías, por la mayor conciencia y capacitación de las masas, por una acción de conjunto y de verdadera fuerza llegaremos a la plena conquista de nuestra emancipación.

Por la sistemática violencia, por la absoluta intolerancia, por la revolución inmediata a lo más que puede aspirarse cuando no se tiene fuerza ni organización para ello es a la desilusión y al desastre, al caos y a la anarquía.

Y nosotros no nos podemos organizar para esto: nuestra finalidad así como nuestros métodos de lucha deben ser más altos y más nobles.

J. M. Parels

Lluchmajor.

Una carta de Pablo Iglesias

Madrid, 23-6-921

A los socialistas de :

: Palma de Mallorca :

Queridos correligionarios:

Obligado por vuestro cariñoso recuerdo a expresar mi más profundo reconocimiento, os manifiesto a la vez mi satisfacción por el saludo que habéis dirigido a las Comisiones ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

Ese saludo en las actuales circunstancias indica que os hallais dispuestos a trabajar con más fé que nunca por las aspiraciones que ambas colectividades defienden y por el acrecentamiento de sus fuerzas.

Nada mejor podéis hacer.

Luchar porque la Unión General se engrandezca; procurar que las ideas del Partido Socialista se difundan y que el número de sus afiliados se multiplique, es hacer obra verdaderamente revolucionaria y trabajar porque se acerque el día en que la Humanidad se vea redimida.

Persistir siempre en ese propósito y a la vez, queridos correligionarios, procurarle a nuestro diario EL SOCIALISTA el mayor número de lectores.

Os abraza fraternalmente a todos quien es vuestro y del Socialismo.

Pablo IGLESIAS

Sigamos los trabajadores mallorquines los sanos consejos del maestro, del hombre que más ha sabido sacrificarse por la causa de los oprimidos y que mejor ha organizado al proletariado español inculcándole los ideales emancipadores. En estos momentos de pasiones oscurecidas y desviaciones lamentables, la palabra autorizada de Pablo Iglesias, su consejo lleno de sinceridad y experiencia, su claro juicio de las cosas, su austeridad, su historia sin mácula en las luchas obreras deberían servirnos de estímulo, de faro luminoso que guiase nuestros pasos hacia el puerto de salvación, huyendo prestos de la noche tempestuosa que amenaza el naufragio de todos.

MOSAICO

En un sector de la clase obrera palmesana y como no!, hotan aires de revolución. El horizonte se presenta preñado de negros nubarrones que presagian rápida tempestad. El ambiente es de lucha, y la perspectiva de grandes y positivas victorias.

La clase trabajadora puede entonar el himno del triunfo. Pronto dejará de ser clase explotada para convertirse en dueña y señora de la situación gracias a las excelencias de las ya célebres veintinueve condiciones y al formidable empuje revolucionario de sus furibundos partidarios.

El triunfo se acerca. ¡Hosanna, obreros!, ¡Hosanna!

* * *

Una palabrería chillona y destemplada ha hendido el espacio.

Las arengas tribunicias de los neocomunistas ha excitado el ánimo de las masas obreras. Los propagandistas de la buena nueva han señalado a éstos el camino de Moscú y trazado la silueta de su Papa. Todas las ventajas y excelencias del dogmático comunismo han sido pregonadas hasta la exaltación.

Todo ha sido rebeldía, radicalismo, andanzas revolucionarias.

* * *

¿Cuál ha sido el resultado del formidable movimiento?

Una campaña infame de injurias, calumnias y difamaciones entre explotados; el regocijo y la burla de la burguesía; la satisfacción de los amarillos; la división de los sindicatos; la organización obrera en ridículo y la clase tra-

bajadora entregada a repugnante lucha fratricida.

¡Pobre clase trabajadora! Aún no es bastante tener que soportar la explotación de tus amos, que tienes que sufrir la chilladura de unos cuantos ilusos! Un obrero

La mayor fuerza revolucionaria

Suelen darse muy a menudo el nombre de revoluciones a los pequeños trastornos y desórdenes que un grupo de insatisfechos promueve para quitar a los hartos sus prebendas políticas o sus ventajas económicas, resolviéndose, generalmente, en cambios de unos hombres por otros, en un reparto nuevo de empleos y de beneficios; más ese criterio no es el del filósofo de la historia. Para el hombre de estudio, una Revolución no es un simple cambio de gobernantes, sino un cambio de instituciones, una renovación profunda del pasado que da paso libre al porvenir, un derrumbamiento de lo que es, para poder llegar a lo que debe ser.

Por eso, cuando entre las tinieblas medioevales comenzaron a filtrarse en Europa las tradiciones literarias y filosóficas del mundo pagano, despertando en los mejores ingenios el sentimiento augusto de la belleza y el curioso anhelo de la verdad; cuando frente a los ideales negativos de la sociedad feudal van resurgiendo los ideales positivos, afirmativos del mundo grecolatino, enunciándose en voz alta el derecho de embellecer esta vida terrenal al par que el derecho al libre examen y de investigar la verdad sin cortapisas de ninguna especie, es cuando a los ojos de la filosofía de la historia aparece y se inicia la más grandiosa revolución que nos ofrecen los anales de la humanidad. Es la historia del Renacimiento, y el Renacimiento es el más hermoso triunfo de la *verdad revolucionadora*.

Porque—necesario es decirlo—no hay ni se concibe una fuerza revolucionaria comparable al deseo de investigar la verdad y de vivir conforme a los resultados de esa investigación. Todos los ideales asentados sobre esos cimientos de barro o fieno que se llaman ignorancia, superstición, mentira, convencionalismo, ceden y caen al primer rayo de sincera crítica inspirada en el deseo leal de la verdad. Y en esto precisamente se distinguen los falsos ideales de los verdaderos: en que aquellos son contradichos por la experiencia, mientras que éstos se apoyan sobre ella y de ella se nutren y viven.

El renacimiento de las artes y de las ciencias en el mundo feudal fué, si, una revolución, acaso la más honda revolución de los tiempos históricos, tan grande que de ella han nacido todas las que han sobrevenido después, y que dura todavía, como conflicto entre lo medioeval aún no extinguido y lo moderno aún no estabilizado. Y la

fuerza magnífica puesta en juego por los hombres que la iniciaron, fué la verdad: el deseo de la verdad en la ciencia; el deseo de la belleza que es la verdad en el arte; el deseo de la virtud que es la verdad en la moral, y el deseo de la justicia que es la verdad en el derecho.

La verdad es, por tanto, la mayor y la más potente de las fuerzas revolucionarias, y por eso es también la que más temor infunde. Todos los que han pretendido mantener los «intereses creados»; en cualquier tiempo y lugar, han temido menos a los conspiradores políticos que a los investigadores de la verdad, porque la verdad, pensada, hablada, escrita, enseñada, produce en los pueblos cambios infinitamente más profundos que los molinos y las asonadas. Ella es la matriz que engendra ideales nuevos, subvirtiendo la conciencia de los que llegan a amarla, y ella es la fuerza de transmutación más irresistible que se ha conocido en la historia de la humanidad; transmutación, renovación incesante e inevitable, toda vez que ni del bien ni del mal, nada es eterno, siendo obra de los hombres.

Hay que respetar—nos dicen los «intereses creados»—al rico, aunque sea un usurero; al militar, aunque sea un bruto; al aristócrata, aunque sea un cretino; al magistrado, aunque desacierte constantemente, y al cura, aunque sea un impostor, o un fariseo. En una palabra; hay que respetar, si nos sometemos a aquellos intereses, la obra toda de los antepasados, aunque esta obra sea una mezcla de extravagancia y de absurdo.

En cambio, si escuchamos la voz de la verdad, veremos que no existe interés humano que pueda impedir que el porvenir surja del pasado; que no hay creencias ni instituciones inmutables, y que es una superstición suponer que el mérito de los nietos está en ajetar las tonterías de los abuelos.

Veremos que si un ideal es una aspiración legítima hacia un modo de ser más perfecto, es absurdo dar este nombre a lo que expresa modos de pensar y de vivir sobrepasados ya en el incesante devenir de la humanidad. Veremos que los ideales son la antítesis de las supersticiones; que los ideales no son herencias del pasado, sino anticipaciones del porvenir; que no son fuerzas conservadoras de lo que fué, sino gérmenes fecundos de lo que será. Veremos que superstición es la obediencia a los mandamientos de un amo,

Catecismo Socialista

EL CREDO DEL OBRERO

Creo en el Trabajo, Todopoderoso, transformador de la tierra, y en la Ciencia, que fué concebida por el estudio y desarrollo de los hombres, y nació de la inteligencia, padeció bajo el Poder Tiránico; fué escarnecida y maltratada; descendió al fondo de las minas; resucitará de entre los escombros del régimen capitalista, y desde allí, desde el sistema socialista, en donde tendrá su trono, juzgará de la historia de los vivos y de los muertos. Creo en el Socialismo Científico y Revolucionario, en la Santa Unión, que da la fuerza, en las Sociedades de Resistencia, en la Cooperación y en la Solidaridad Humana.

Los artículos de la Fé Socialista son catorce

Los siete primeros pertenecen al Régimen Económico y los otros siete al interés de la Humanidad

Los que pertenecen al Régimen Económico son éstos

- El primero, creer en un solo Dios Capital.
- El segundo, creer que el trabajo no es pagado.
- El tercero, creer que este robo está legalizado.
- El cuarto, creer que la Unión es Fuerza.
- El quinto, creer en la eficacia de la Asociación.
- El sexto, creer que la acción política es beneficiosa para el interés del obrero.

Los que pertenecen a la Humanidad son éstos

- El primero, creer que la Humanidad fué concebida por la Naturaleza.
- El segundo, creer que más tarde hemos nacido de la unión de éste con la mujer, sin ser ésta virgen.
- El tercero, creer que muchos hombres han recibido pasión y muerte por salvar al pueblo de la miseria y de la ignorancia.
- El cuarto, creer que otros muchos han descendido a las entrañas de la tierra para arrancar el mineral y aplicarlo a la industria.
- El quinto, creer que no han resucitado los muertos, a causa de la avaricia capitalista.
- El sexto, creer que el Socialismo será el reino de la bondad, de la justicia y de la fraternidad humana.
- El séptimo, creer que vendrá a juzgar a los vivos; conviene a saber: a los burgueses, para despojarlos de lo que se han acaparado, y a los obreros, para darles el premio de sus afanes, socializando los medios de producción y de cambio, en beneficio de todos, de burgueses y proletarios.

(Continuará)

y que ideal es la confianza en sí mismo bajo la autoridad de la conciencia propia y el control de la propia dignidad; que superstición es la mujer ignorante y sierva del hombre, y que ideal es la mujer ilustrada y compañera del padre de sus hijos; que superstición es el privilegio de castas y la supremacía de la riqueza, y que ideal es la justicia para todos los hombres, sin más desigualdades ni excelencias que las propias de la virtud y del ingenio.

Claro es que si escuchamos la voz de los «intereses creados», no habrá cambios ni revoluciones, y que los

habrá necesariamente si atendemos a la de la verdad. Pero, ¿no son por ventura los venturosos, los bienaventurados, aquellos que tienen hambre y sed de justicia, hambre y sed de verdad, hambre y sed de bien y de belleza, porque ellos, y sólo ellos, serán hartos?

Tengamos, pues, hambre y sed de Verdad, por más que para saciarlas nos hayamos de ver en la triste necesidad de tener que pasar por los horrores y humaredas de más o menos formidables revoluciones.

Bendita sea la Revolución, si es hija de la fuerza de la Verdad.

OTRO MANIFIESTO

Los neocomunistas han publicado otro largo manifiesto, esta vez de papel blanco (símbolo de paz) y un poco más coherente que el primero si bien más insidioso y con menos respeto a la verdad.

En un párrafo se dice que nosotros hemos roto el fuego contra ellos, apelando al insulto. Lo del fuego sí, pero el fuego de la justa crítica nada más, que suponemos sabrán resistir los que su vida la han empleado haciendo de

criticones; más lo del insulto es puro invento de los neocomunistas. Las cosas cuando se dicen deben demostrarse y los autores del manifiesto no sabrán demostrar lo que dicen a este respecto, con lo que se harán acreedores al dictado de embusteros. Vamos a ver: ¿en que palabra, en que concepto, en que párrafo u oración os hemos insultado, señores comunistas? Os retamos a que lo demostréis.

Decís también, con una frescura que raya en cinismo, que hablaréis «siempre con verdad, con honradez y sin cobardía, no apelando al insulto y a la difamación» por considerarla—decís— «armas propias de la burguesía».

Esperaos un poco, revolucionarios de las veintiuna de Moscú, que aquí estamos nosotros para demostraros que no habláis con tanta verdad ni con tanta honradez y si con mucha cobardía.

«Al manifestarse el partido socialista español contra la Internacional Comunista—decís—, desvaneció todas las esperanzas de realizar en España la Unión de todos los trabajadores».

«La Confederación del Trabajo en su último congreso celebrado en Madrid, acordó la adhesión incondicional a la tercera Internacional. Si el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores hubieran imitado a la Confederación, la unión de la clase obrera sería un hecho».

En estos dos párrafos que copiamos del manifiesto está la clave de muchas cosas. Según ellos el Partido Socialista y la Unión General no debían haber tenido criterio propio y, en aras de la unión del proletariado, debieron convertirse en satélites de la Confederación sindicalista, imitándola en el ingreso incondicional a la Tercera Internacional. ¡Cómo si la Tercera Internacional fuese la base de la unión, cuando precisamente ha sido la discordia proletaria en todo el mundo!

Querían los comunistas, por lo visto, que nuestro Partido y la Unión General fuesen, como ellos son, vagones de arrastre del tren sindicalista, que depusieran sus métodos y sus ideas y metieran en un charco su historia y su personalidad para convertirse en juguetes de la Confederación. Ahora nos damos perfecta cuenta del porqué se han separado del Partido Socialista y le han declarado la guerra los comunistas: por espíritu de imitación a los sindicalistas, por hacer lo que ellos hacían. Por no tener ideales propios culumbiarán en los ajenos o se ven obligados a correr como locos tras los de los demás. ¡Cuánta baja y cuánta cobardía espiritual encierran esos dos párrafos del manifiesto!

En otros párrafos que siguen se desdennan las reformas sociales o mejoras inmediatas para los trabajadores, lo cual indica que la labor comunista no será entretenerse en pequeñeces de aumentos de salario y rebaja de jornada de trabajo, sino que, de conformidad con las 21 de marras, tendrá otros vuelos más altos y..... caldas más estrepitosas, desde luego.

Agregan los neocomunistas que los reconstructores declaramos nuestra simpatía a la revolución rusa por un lado y por el otro la desacreditamos, cuando quien la desacredita y la compromete

II Congreso de la Federación Local de Sociedades Obreras de Palma

Para los días 10 y 11 del corriente mes de Julio está convocado el SEGUNDO CONGRESO de la Federación de Sociedades Obreras de la Casa del Pueblo, con sujeción al siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Apertura del Congreso.
 - a) Nombramiento de Mesa interina.
 - b) Id. Comisión revisora de credenciales.
 - c) Dictámenes de credenciales.
 - d) Nombramiento de Mesa definitiva.
- 2.º Gestión del Comité.
- 3.º Modificaciones al Reglamento.
- 4.º Cooperativismo.
- 5.º Mutualismo.
- 6.º Propositiones de carácter general.
- 7.º Nombramiento del Comité.
- 8.º Clausura del Congreso.

te son los desplantes extremistas de quienes han perdido la cabeza en su obsesión revolucionaria, palabra ésta que va a perder toda su virtud de tanto abusar de ella.

Nada queremos decir de «A quien este semblante asuste.....» ni de la «cabeza de Medusa.....», porque no somos mitologistas y además ya habíamos leído esta *parafada* en otro periódico comunista, como hemos leído muchas otras cosas en libros y periódicos que luego hemos visto publicado en otro sitio bajo la firma de unos jóvenes muy revolucionarios, muy terceristas, pero más vanidosos que nada. Uno de estos jóvenes es el autor del documento que comentamos, que por lo visto resulta ser hombre de mucha audacia, por no decir otra cosa.

Se dice también en el manifiesto que ellos, los comunistas, no podían convivir con nosotros porque no actuábamos dentro las organizaciones obreras y convertíamos la Agrupación Socialista en *Agencia política, estando unidos ocultamente con liberales, reformistas y republicanos*.

Esto es el colmo de la desfachatez. Los que han escrito esto saben que mienten a sabiendas y que, por tanto, infieren una calumnia a nuestra Agrupación y se injurian asimismo, puesto que se acusan de cómplices ya que si fuese verdad lo que dicen les cabría la responsabilidad de haberlo callado y consentido siendo ellos, como eran, afiliados a dicha entidad.

Lo mismo que decir ahora que «la escisión era necesaria por no poder

continuar con elementos que engañan a la masa obrera con antiguos verbalismos revolucionarios». Esto dicho a raíz y por consecuencia de la escisión producida en el Congreso podía pasar, pero después de haber ellos pedido aquí la unidad y aceptado el que ha escrito el manifiesto la dirección de EL OBRERO BALEAR, a base precisamente de ostentar la doctrina, orientación y método de los reconstructores, que ahora dicen ser el motivo de haberse separado de nosotros, es cómico y grotesco. Esto no es, amiguitos, hablar con verdad y honradez como afirmáis al principio de vuestro manifiesto, esto es sencillamente calumnia, vileza, cobardía moral. Igualmente lo es el párrafo insidioso que deja entever ante los ignorantes que nuestro Partido está contra la revolución rusa y unido a los asesinos de Rosa Luxemburgo y Lieknech.

Pero donde se enseña la oreja de verdad es en el último párrafo, al hacerse un llamamiento a todos los que combatían la táctica y actuación del Partido Socialista.

¡Esto es ideal! Todos los que combatían la actuación socialista, es decir, los anarquistas, sindicalistas, amarillos inclusive, puesto que también nos combatían, son ahora llamados por los comunistas, según su manifiesto, para formar bloque contra nosotros, contra la actuación y contra el partido que hasta hace tres semanas defendieron los mismos que ahora tocan arrebatado contra él.

¡Que honra para la familia comunista!

mondi el siguiente párrafo que cae muy bien para el fin que quiero dar a mis modestas cuartillas. Dice: -

«El choque de las opiniones es necesario para encontrar la luz; el choque de las pasiones, al contrario, sólo puede traer confusiones y turbulencias». Y en este caso creo yo, se hallan los compañeros de Palma. Yo en los días que llevo en ésta más he escuchado que no hablado; de unos y otros, he oído sus razonamientos y no he visto en ellos lucha de principios, sino lucha de rencores, de esa pasión volcánica tan característica en nosotros los trabajadores palmesanos.

Yo no niego que los directores, siempre obren bien. Nunca he creído en la perfección e infalibilidad de los hombres, pero si en la disciplina y el respeto a las opiniones de la mayoría, que bien empleada hubieran desvanecido las montañas de odios acumulados por los comunistas.

¿Qué, con la táctica comunista más pronto llegaremos a la meta deseada? ¿Qué, con los veintin puntos dogmáticos de Moscú, podremos más fácilmente derribar el régimen capitalista? Igual derecho tiene uno de creerlo como otro de negarlo. Pero yo, ni lo niego ni lo afirmo. Diréis que es la posición más cómoda pero, yo he presenciado la lucha trágica del proletario catalán que se asemeja muchísimo a la decretada por los terceristas rusos. Ellos quieren un estado permanente revolucionario que aniquile los cimientos de la clase capitalista, y los obreros catalanes hace años que se hallan en este estado y les sucede que la reacción es hoy más fuerte que nunca y el obrero más esclavo y subyugado que nunca.

Todo hombre de claro criterio que conozca los principios fundamentales del socialismo, a mi modo de ver no puede estar conforme con los procedimientos empleados en la capital catalana. Allí se ha desorganizado por completo la producción y lanzado a la clase obrera a un caos del que difícil le será salir, y mi opinión es que con la táctica de los comunistas, muy parecida a la que se ha empleado allí, no se logrará más que quitar el estímulo de lucha, llevando a la nación tal estado de postración y ruina que el día del triunfo en vez de socializar la riqueza, tendríamos que socializar la miseria, y eso a mi me aterra.

Además yo conozco el temperamento de los comunistas mallorquines y comprendo su incapacidad para llevar a cabo la obra de sacrificio que solicitan los directores de la Internacional de Moscú, porque entre ellos no conozco ninguno que sea loco ni que tenga vocación a servir de víctima.

Lo único que se recordará de esa fratricida escisión será la alegría experimentada por nuestros enemigos que contemplan triunfantes el triste espectáculo del desmoronamiento de lo poco sólido que sosteníamos: la unanimidad de pensamiento en la organización.

Quizá también se me tilde a mi de amarillo o de legionario de la burguesía; poco me importa. A mi manera, de muy joven me formé la idea

MI OPINIÓN

Quizá a muchos de mis antiguos compañeros de poco servirá que yo, en momentos en que las pasiones están desatadas, dé mi sincera opinión, aunque errónea para muchos, fiel refle-

jo de una reflexión puramente individual sobre los acontecimientos acaecidos entre la gran familia proletaria y socialista.

No sé en donde teí de un tal Sis-

socialista, con mi entusiasmo he procurado siempre trabajar para engrandecerla y purificarla, sin importarme nunca las luchas intestinas que siempre, pocas o muchas, ha habido entre la familia obrera, y si ahora otra vez viviera entre vosotros seguiría el mismo camino, enseñando lo poco que sé, de los principios socialistas y criticando al mismo tiempo los defectos del régimen en que nos hallamos.

No hay que pensar con el cerebro de

los demás; hay que tener criterio propio y voluntad para encauzar la lucha por caminos de verdadera utilidad. Los hombres poco deben importarnos, son las ideas que tienen que anidar en nuestros corazones y con la cabeza muy alta caminar siempre hacia adelante.

B. Galmés Simeonet

Palma, 9-21.

PROGRAMA

DEL

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política,

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el Poder político, del cual se vale para dominar al proletariado.

Por otra parte:

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera:

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen es el Poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos.

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1.º La posesión del Poder político por la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva social o común.

Entendemos por instrumentos de trabajo la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.

3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno u otro sexo.

4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad o padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.

Continuará

Monserrat Parets incapacitado de concejal

«El Porvenir», S. A. de Gas y Electricidad, de Lluchmayor, tenía contratado con el Ayuntamiento de dicha ciudad el servicio de alumbrado público.

La sociedad contratista estaba representada en la Corporación Municipal por D. Antonio Monserrat Tomás, concejal maurista, y vocal en funciones de Gerente de «El Porvenir»; por D. Antonio Ripoll concejal conservador, accionista de importancia y digno hermano de D. Bernardo Ripoll, primer conservador, vocal y mayor accio-

nista de «El Porvenir»; por D. Miguel Mataró, Alcalde que se meca encima de las leyes divinas y humanas también accionista importante.

Pues bien; A D. Antonio Monserrat Tomás vocal en funciones de Gerente de la Sociedad «El Porvenir», no se le incapacitó ni nadie se atrevió tampoco a pedirlo.

Se explica el caso en primer término por la brillante historia del Porvenir con el Ayuntamiento y en segundo término y de manera especial por haber pedido más de 10.000 pesetas de aumento para celebrar la actual contrata.

**

Pero he aquí que D. Juan Monserrat Parets, pobrete edil socialista, con-

trata en representación de 1.200 socios de «Helios», Cooperativa Eléctrica, el suministro del Alumbrado público haciendo ganar al Ayuntamiento una friolera de 12.000 pesetas anuales, teniendo para ello que hacer una instalación provisional.

Pues bien al Sr. Monserrat Parets se le incapacita, apesar de más de 1.000 socios aportacionistas y ciudadanos con la categoría de contribuyentes, por representar una sociedad cooperativa que no reparte dividendos y que según los Estatutos el exceso de percepción se destina a obras de beneficencia y cultura populares.

Así es la justicia que mandan hacer los conservadores de Lluchmayor representados por Carlos II El Hechizado y su hermano Fray Froilán.

Nuestros muertos

Por La Almudaina del miércoles nos enteramos de que nuestro correligionario D. José Ferrer Tous, Teniente coronel de artillería retirado, ha fallecido en Mancor, el día 25 del pasado mes, a la edad de 84 años.

Era don José Ferrer un hombre bueno y un padre virtuoso. Perteneció muchos años en el republicanismo y desde hace cinco estaba afiliado a la Agrupación Socialista de Palma, en donde era estamadisimo por su sencillez y afabilidad.

Enviamos a su familia la expresión de nuestro pésame.

Elección para las Juntas de Reformas Sociales

Acordada la renovación total de las Juntas locales y provinciales de Reformas Sociales, pronto se dictarán por el Ministerio del Trabajo las reglas para llevar a cabo la elección.

Es condición indispensable para tomar parte en esa elección que las Sociedades estén inscritas en el Censo electoral social, abierto por el Instituto de Reformas Sociales.

Las colectividades obreras están en el caso de ir preparándose para esta elección cuya convocatoria se publicará en breve.

Solidaridad con los cordeleros en huelga

Segunda lista de donativos

Semana 2.ª—Unión de Curtidores, pesetas, 10'00; Jaime Calafat, id., 5'00; Juan Pol, id., 2'00; Unión Cerillera, id., 5'00; El Progreso (asistas), id., 5'00; La Hermandad, id., 5'00; El Desarrollo del Arte, id., 25'00; La Metalúrgica, id., 20'00; Sindicato de Albañiles de la Casa

del Pueblo, id., 25'00; Recaudación de los cordeleros que trabajan, id., 130'00.

Semana 3.ª—Unión Cerillera, pesetas, 5'00; El Desarrollo de Arte, id., 25'00; La Metalúrgica, id., 30'00; Jaime Calafat, id., 5'00; Jaime Pol, id., 2'00; La Hermandad, id., 5'00; Recaudación de los cordeleros que trabajan, id., 152'50.

Total de lo recaudado durante las 4 semanas, pesetas, 1.319'20.

Suscribíos a

«El Socialista»

Suscripción a favor de

EL OBRERO BALEAR

Juan Sastre, 1'00 peseta; José Gomila, 1'00 id.; Tomás Cladera, 1 id.; Lorenzo Bisbal, 1 id.; Antonio Mora, 1 id.; Miguel Tomas, 1 id.; Sebastián Ferratjans, 0'50 id.; Miguel Castañer, 0'50 id.; Julián Ferratjans, 1 id.; José Martí, 1 id.; Francisco Puigserver, 1 id.; Antonio Barrera, 1'00 id.; Vicente Torres, 0'50 id.; Jaime García, 0'50 id.; Félix Gracia, 1'00 id.; Juan Ferrer, 1'00 id.; José Romero, 1 id.; Juan Pizá, 1'00 id.

Total, 16'00 pesetas.

Suscribíos a

EL OBRERO BALEAR

«La Igualdad»

Sociedad de obreros constructores de calzado

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria y extraordinaria el día 7 de Julio, a las 9 de la noche, para tratar sobre el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Acta y cuentas.
- 2.º Correspondencia.
- 3.º Nombrar el Comité ejecutivo de la Federación Regional del oficio.
- 4.º Sobre una petición hecha a los patronos.
- 5.º Nombrar los cargos vacantes del Comité.
- 6.º Manera de practicar la solidaridad con las sociedades de la Casa del Pueblo que tienen huelgas en pie.

Siendo de mucho interés los asuntos a tratar se ruega a los socios que concurrán a la mencionada junta.

Imp. Roa, Ferrer y C.ª—Socorro, 92